



HOMENAJE RICHARD FLEISCHER

EL ESTRANGULADOR DE BOSTON

EL ESTRANGULADOR DE BOSTON. USA, 1967. Richard Fleischer. 113 min. 35mm. VOSE

Albert de Salvo, el Estrangulador de Boston.

Entre el 14 de junio de 1962 y el 4 de enero de 1964, se cometieron trece asesinatos por estrangulamiento en la ciudad de Boston. Las víctimas, todas mujeres, casi siempre mostraban haber sido violadas reiteradamente. Seis de ellas tenían entre 55 y 75 años. Las otras cinco tenían entre 19 y 23 años.

La primera de una larga serie de víctimas fue Anna Slesers, de 55 años. Fue hallada por su hijo, estrangulada con el cordón de su bata. Su vagina mostraba evidencias de un ataque sexual con un objeto desconocido. Su apartamento mostraba indicios de haber sido saqueado... o más bien como si el agresor se hubiese esforzado en hacer que la escena pareciese de un robo...

El estrangulador de Boston, un tal Albert de Salvo era un hombre de 29 años, casado y con dos hijos, que trabajaba como empleado en una fábrica de caucho. Cuando fue detenido confesó que no recordaba haber cometido ningún crimen, que sólo recordaba como iba a trabajar y volvía rápidamente a casa para jugar con sus hijos antes de que fueran a dormir. Además, se sentía muy disgustado por los crímenes que le contaba la policía.

Un psiquiatra que colaboraba con la policía, James A. Brussels, llegó a hablar de personalidad múltiple, para luego determinar que era muy extraño que de Salvo, si tenía personalidad múltiple, no las mostrase en el curso de los exámenes psiquiátricos. Concluyó que, en su caso, la causa de perturbación que le llevaba a olvidar lo que había hecho anteriormente era sin duda debido a una esquizofrenia. No un desdoblamiento, pero sí una ruptura de la personalidad.

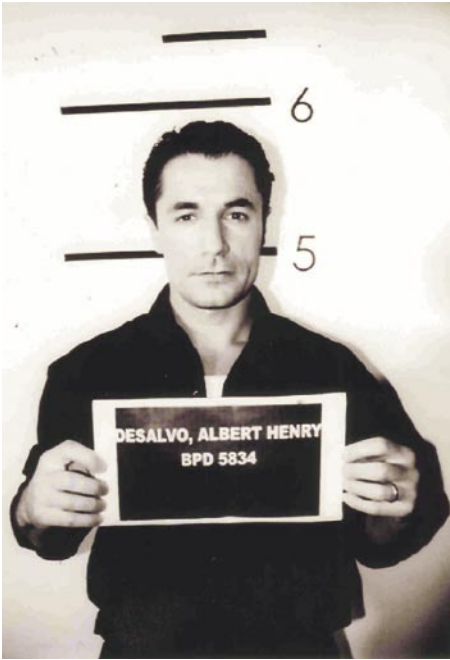
De Salvo fue considerado demente, pero fue condenado a cadena perpetua en 1966. En el psiquiátrico penitenciario murió apuñalado por un compañero de celda en 1973.

El Estrangulador de Boston, la película.

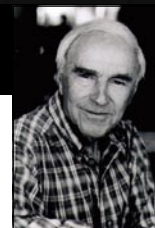
Desde hace unos años, ha resurgido en el cine la “moda” de rodar películas y telefilmes sobre la vida de asesinos en serie que existieron en la realidad. Bajo la reiteradamente utilizada frase “Basado en hechos reales” han ido apareciendo por nuestras pantallas de cine o directamente de televisión y de forma puntual películas menores como Ed Gein, Ted Bundy, Dahmer el Carnicero de Milwaukee o Gacy, El payaso asesino, que recrean de manera más o menos sensacionalista la existencia torturada de estos seres. Estas películas tienen sus más y sus menos en cuanto a calidad cinematográfica se refiere, pero ninguna llega a ser realmente destacable.

La historia del cine, por otro lado, nos ha legado películas mucho más grandes en todos los aspectos, basadas igualmente en estos personajes, como El estrangulador de Boston, del artesano Richard Fleischer.

Richard Fleischer (*20.000 leguas de viaje submarino*, *Viaje alucinante*, *Cuando el destino nos alcance...*) dirigió esta película en 1968 basándose en un libro de Gerold Frank que relataba los crímenes de Albert DeSalvo, y la auténtica caza del hombre que se desató en Boston mientras este perpetraba sus crímenes. Se trata de una película absolutamente revolucionaria, situándola en su contexto y época,



HOMENAJE RICHARD FLEISCHER



EL ESTRANGULADOR DE BOSTON

EL ESTRANGULADOR DE BOSTON. USA, 1967. Richard Fleischer. 113 min. 35mm. VOSE

no sólo por la crudeza gráfica con la que se relatan algunos de los asesinatos, que evidentemente a estas alturas ya está superada, sino por la forma en que se aborda la temática y el contenido sexual de la misma.

También en el apartado técnico se trata de un film revolucionario y cabe remarcar la utilización de la técnica de división de la pantalla, posteriormente utilizada en innumerables ocasiones en el campo del video clip y la publicidad. Esta técnica también ha sido explotada en numerosas ocasiones por el cineasta Brian de Palma y más recientemente por Quentin Tarantino en su magnífica Kill Bill. Precisamente por ese motivo, algunas de las secuencias más destacadas de la película requieren un alto nivel de planificación y buen hacer del montador. Como ejemplo: el magistral pasaje en el que la policía inicia la detención e interrogatorio de los delincuentes sexuales fichados en Boston, que por momentos llega a dividir la pantalla hasta en ocho partes, adecuando cada encuadre a los formatos resultantes de tal partición.

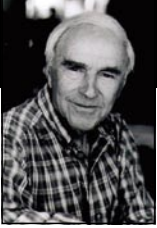
El apartado de interpretación también es memorable, siendo la caracterización de Curtis la más recordada de la película y una de las más acertadas de su carrera. El actor construye un personaje en apariencia corriente e incluso simpático que, al igual que la pantalla, es capaz de desdoblarse en su otra personalidad sin apenas inmutarse y capaz de transmitir también sensaciones encontradas en el espectador, que no quedará impasible ante la enfermedad de DeSalvo.

Henry Fonda (al igual que Curtis hasta entonces conocido por sus actuaciones como "bueno", pero que ese mismo año también interpretaría a un personaje igual de "malvado" en *Hasta que llegó su hora*, de Sergio Leone) encarna perfectamente al funcionario duro e idealista que persigue al estrangulador. Algunos diálogos de éste y otros personajes y varias de las descripciones del modus operandi del asesino recuerdan vagamente a la obra maestra *Anatomía de un asesinato*, de Otto Preminger, película que también se adelantó unos cuantos años a su época.

También queda un pequeño espacio para la crítica social, en esta arriesgada película de Fleischer: la escena del local frecuentado por homosexuales y la anterior, en la que dos mujeres intencionadamente ridículas denuncian a uno de ellos con la "evidente" prueba de poseer las obras completas del Marqués de Sade en la biblioteca de su casa; así como los diálogos entre Fonda y el fiscal general o con el propio Desalvo evidencian el trasfondo ideológico del director, que sutilmente imprime su huella en el producto final, intentando romper algunos tabúes.

En definitiva, se trata de una muy buena película, con cierto tono documental, que sirve para disfrutar del cine bien narrado. Pese a los años y al cansancio que puede producir en algunos momentos la división de pantalla, se ha mantenido fresca y rompedora hasta nuestros días.





HOMENAJE RICHARD FLEISCHER

EL ESTRANGULADOR DE RILLINGTON PLACE

EL ESTRANGULADOR DE RILLINGTON PLACE. Gran Bretaña, 1971. Richard Fleischer. 111 min. 35mm. VOSE



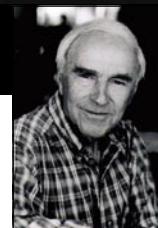
John Reginald Christie, el estrangulador de Rillington Place.

A finales de marzo de 1953, el nuevo inquilino del número diez de Rillington Place, proseguía con las reformas que necesitaba su nuevo piso, ya que se encontraba sucio y destartado. Agujereó la pared de la cocina, al hacer esto se percató de que no había pared, sino un hueco que estaba empapelado. Arrancó el resto del papel para poder comprobar el interior. Al enfocar con su linterna, se sobresaltó al encontrarse con un cuerpo envuelto en una sabana. Detrás de éste se hallaban dos cadáveres más. Las tres mujeres habían sido estranguladas. El anterior inquilino había abandonado Rillington Place tres días antes, su nombre era John Reginald Christie. En un registro posterior se hallaron, aparte de los tres cuerpos del hueco de la cocina, otros dos enterrados en el jardín y el cadáver de la señora Christie sepultado bajo las tablas del suelo de la habitación principal. John Reginald Halliday Christie nace el 8 de abril de 1898 en Halifax. Su padre, de carácter severo y autoritario, fue determinante en su futuro, Christie fue un buen estudiante e incluso llegó a ser monitor de los boy scout. En su adolescencia sufrió una gran humillación y se convirtió en el blanco de las burlas de sus compañeros. Éstos, al enterarse que Christie era impotente, comenzaron a llamarle "Reggie no puede". A los 17 años es sorprendido robando dinero mientras trabajaba como oficinista en la policía local. A raíz de esto su padre le echa de casa. A los 18 años es reclutado para la Primera Guerra Mundial, donde fue gaseado, esto le permitió posteriormente recibir una pensión por incapacidad. En mayo de 1920 se casa con Ethel Waddington. En años posteriores es encarcelado en varias ocasiones por robo de dinero y en 1924 pasa varios meses en prisión. Como consecuencia de su conducta delictiva, Ethel le abandona en 1929.

Christie se dedica a malvivir y vagabundear y, tras pasar por prisión en repetidas ocasiones, decide escribir a su mujer y pedirle que regrese; ésta accede y se queda con él hasta su muerte. En 1938, a la edad de 40 años, John y su mujer se trasladan al nº 10 de Rillington Place. A partir de 1939 consigue, gracias a su relación con el ejército, un trabajo como policía especial. Es en agosto de 1943, mientras investigaba a un hombre por robo, cuando conoce a su primera víctima, Ruth Fuerst, una prostituta de 17 años. Aprovechando que Ethel está ausente, Christie invita a la joven a su casa y después de tomar el té la estrangula; a continuación entierra el cadáver en el jardín trasero. A finales de ese año deja la policía y comienza a trabajar en los Ultra Radio Works, al oeste de Londres. Allí hizo amistad con Muriel Eady, de 31 años. Ésta le comenta que sufre un catarro y Christie le habla de los conocimientos médicos que adquirió en la guerra; Muriel acude al nº 10 de Rillington Place. Esta vez Christie se perfecciona y planea el asesinato premeditadamente: fabricó un tarro de cristal con tapadera metálica, dicha tapa tenía dos agujeros de los que salían dos tubos de goma; uno iba conectado al conducto de gas y el otro a una especie de mascarilla, por la que la víctima inhalaba. Confiando en el remedio para el catarro, Muriel comenzó a inspirar. Cuando se dio cuenta de lo que estaba inhalando, Christie la estranguló y abusó de ella. Después enterró el cuerpo en el jardín.

Pasarían cinco años hasta que Christie volviera a actuar. En marzo de 1948 Timothy y Beryl Evans se trasladan al nº 10 de Rillington Place, junto a su hija Geraldine de poco más de un año. El joven matrimonio se llevaba bien con Christie y su mujer, quien estaba encantada con la niña. En 1949 Beryl queda embarazada; no desea tener el hijo ya que los ingresos de Timothy eran muy escasos. Preocupados, comentan el problema a los Christie; posteriormente John se ofrece a practicar el aborto, convenciéndoles de que se puede realizar sin salir de casa. El 18 de

HOMENAJE RICHARD FLEISCHER

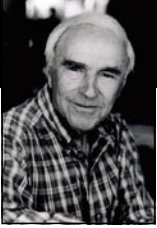


EL ESTRANGULADOR DE RILLINGTON PLACE

EL ESTRANGULADOR DE RILLINGTON PLACE. Gran Bretaña, 1971. Richard Fleischer. 111 min. 35mm. VOSE

noviembre de 1949 Timothy regresa de trabajar y recibe la noticia de que Beryl no ha sobrevivido a la operación. Timothy está trastornado y no sabe que hacer, pues el aborto es ilegal en Inglaterra; así, se deja guiar por la única persona que puede ayudarlo, el señor Christie, quien le convence para ocultar el cadáver. Timothy acepta horrorizado, convirtiéndose en cómplice de homicidio. El señor Christie le sugiere que abandone la ciudad durante un tiempo, asegurándole que él se encargaría de dar en adopción a la pequeña Geraldine. Aunque el joven se marcha de la ciudad, no puede olvidar el trágico suceso; así, se presenta en comisaría y confiesa haber matado a su esposa. Hicieron falta dos registros de la casa para poder encontrar lo que buscaban; el cadáver de Beryl Evans se encontraba doblado debajo del fregadero, enrollado en una manta y ocultado por unos troncos. Se hallaba vestida y con una corbata en el cuello, había sido estrangulada; la pequeña Geraldine se encontraba, también estrangulada, junto a su madre. Evans es trasladado a Londres el 2 de diciembre y es acusado del homicidio de su mujer e hija. Desesperado, decide confesar la verdad e implicar a Christie como único responsable del aborto fallido. En el juicio se comprobó que Christie sirvió a su país en la primera Guerra Mundial y que había trabajado como policía especial; con esto se ganó la compasión del jurado. Mientras declaraba como testigo negó su participación en el aborto y comentó las continuas peleas entre el joven matrimonio así como los malos tratos que sufría Beryl (todo falso). En menos de 40 minutos el jurado encontró a Timothy culpable de los asesinatos y fue sentenciado a la horca. El joven no dejó de insistir en que Christie mató a su mujer y a su hija, hasta el mismo día de su muerte, pero nadie le creyó. Murió ahorcado el 9 de marzo de 1950.

John Christie había estado cerca de ser atrapado; el nº 10 de Rillington Place había sido registrado dos veces y nadie se había fijado en el hueso de Muriel Eady que sobresalía en la tierra del jardín. El 14 de diciembre de 1952 su mujer Ethel le despierta sufriendo convulsiones y ataques de tos; Christie decide estrangularla como “un acto de compasión”, por no poder acabar con sus dolores de otra forma. Conserva su cadáver varios días en la cama, hasta que decide sepultarlo bajo las tablas del suelo. Prácticamente arruinado, vende todos los muebles y excusa la muerte de su mujer diciendo que se encuentra de viaje. Después de matar a Ethel, la poca cordura que le quedaba se deteriora y entre diciembre de 1952 y su detención, en marzo de 1953, atrae hasta su casa a las que serían sus tres últimas víctimas. Kathleen Maloney, una prostituta de 26 años que conoció a Christie en un pub de Londres. Muere gaseada y estrangulada en enero de 1953. El 12 de enero mata del mismo modo a Rita Nelson, otra prostituta de 25 años. El 6 de marzo conoce en un café a la que sería su última víctima, Hectorina McLenna de 26 años; Christie le ofrece alojamiento y, una vez en casa, le da muerte como a las demás. Los tres cadáveres son escondidos en un hueco en la pared de la cocina, que posteriormente sería cubierto con papel. El 21 de marzo abandona Rillington Place y empieza a vagabundear por la ciudad, alternando en albergues y transitando por los parques. El 31 de ese mismo mes es arrestado junto al puente Putney. Comienza entonces el juicio en el mismo tribunal que tres años antes había mandado a la horca a un hombre inocente. Christie admitió haber cometido siete crímenes entre 1943 y 1953, aunque nunca confesó el asesinato de la pequeña Geraldine. Al cuarto día de juicio el jurado se retira a deliberar; una hora y veinte minutos después tenían el veredicto, culpable. John Christie es sentenciado a morir en la horca. El 15 de julio de 1953 es ahorcado. 16 años después de ser ahorcado Timothy Evans recibe el perdón de la justicia.



HOMENAJE RICHARD FLEISCHER

EL ESTRANGULADOR DE RILLINGTON PLACE

EL ESTRANGULADOR DE RILLINGTON PLACE. Gran Bretaña, 1971. Richard Fleischer. 111 min. 35mm. VOSE



El estrangulador de Rillington Place, la película.

La verdadera historia de un asesino en serie, un ex-policía llamado John Reginald Christie (un extraordinario Richard Attenborough), que conmocionó Gran Bretaña a finales de los años 40.

Un hombre llamado Tom Evans (un jovencísimo, pero no menos efectivo, John Hurt) fue acusado del asesinato de su mujer, embarazada de una niña. Christie, el verdadero asesino, fue uno de los testigos principales del juicio y, tras cometer perjurio, Evans fue condenado a la horca. Tiempo más tarde, Christie mató a su esposa, temeroso de que sacara la verdad a la luz. Cuando la policía llegó a su casa, en el 10 de Rillington Place, descubrió los cuerpos de numerosas mujeres, despedazados, escondidos y enterrados en distintos lugares de la casa. El psicópata se confesó culpable de todas las muertes, incluida la de su mujer. El terrible error judicial que se cometió con Evans precipitó la abolición de la pena de muerte en Gran Bretaña.

Sin duda, una de las películas más estremecedoras y realistas del cine sobre el tema de asesinatos en serie, dirigida por el polifacético Richard Fleischer, con una gran penetración psicológica de sus caracteres -en especial del retrato del psicópata- un perfecto dominio del género y el tempo fílmico, con una angustiada y hechizante definición ambiental va absorbiendo de manera extrema al espectador en la sugerente intriga contemplada. Posee una atmósfera excelentemente lograda (se desarrolla principalmente en una casa de un barrio de clase media en la Inglaterra de los años 50), y que sabe transmitir una sensación de incomodidad al espectador. El film avanza y el espectador va siendo absorbido de manera extrema por la sugerente intriga y no puede evitar el sentir el tono malsano y cruel de la historia.

Es una película de aspecto claustrofóbico, en la que además de la perfecta construcción del exigible suspense, se critica el funcionamiento de la justicia, la validez de la pena de muerte (que sería abolida tras la ejecución real de Evans) y se retrata parte del ambiente obrero del Londres de la posguerra.

Con respecto a las interpretaciones, Attenborough está realmente genial -quizás la mejor interpretación de su carrera como actor-, y sabe transmitir de una manera sosegada y serena, el cinismo y la sangre fría de un ser depravado que carece de cualquier escrúpulo y observar como es condenado a muerte un inocente por los crímenes cometidos por él. Consideración aparte merece un joven y desconocido, por entonces, John Hurt que recrea a un hombre retraído y desbordado, absolutamente, por los acontecimientos; y lo hace con una eficiencia que sólo los grandes actores saben salir airoso. A destacar cómo por ocultar el aborto de su mujer -asesinada y violada por Christie- morirá ejecutado injustamente. Después de conocerse la verdad, fue perdonado y vuelto a enterrar dignamente.

En definitiva, un film -auténticamente- estremecedor y una seria reflexión sobre la pena de muerte, que lo convierte en una de las películas más indispensables de su autor. Todo un clásico.